

Con lo dicho tenemos lo suficiente para juzgar acerca de la cuestión del nexa ario-semítico. Pero si quisiéramos penetrar más íntimamente en el procedimiento genético de las formas en el semitismo, bastaríanos considerar la manifiesta evolución del tipo egipcio, cuyo paralelismo con el semítico es indudable, así como la mayor antigüedad de formas conservadas, que arrojan luz vivísima sobre los problemas más importantes no sólo de la morfología semítica, sino de la misma de las lenguas arias. Las fases lingüísticas, la formación del trilitismo, sobre elementos no triliteros, la constitución de la raíz y sus variaciones realizadas singularmente por combinaciones de los propios elementos de cada palabra, la constitución de la flexión, y los procedimientos de alteración semántica combinada con la morfológica, son todos puntos que merecen ser estudiados sobre el egipcio, como base de un estudio concienzudo de tipo ario y del tipo semítico, ya que en uno y otro pueden explicarse de esta suerte multitud de fenómenos, cuya conveniente solución no se alcanza de otra manera. A esto se encaminan las indicaciones que acerca de la conformación morfológica y semasiológica egipcia vamos á hacer, las cuales permiten desde luego colegir la evolución lingüística en toda su amplitud, al par que el crecimiento de palabras por otros procedimientos que los tradicionales aplicados, en más de una ocasión ilegítimamente, á las lenguas arias.

En el antiguo egipcio de los monumentos jeroglíficos, una misma palabra, á manera de lo que sucede en el monosilabismo, puede desempeñar el oficio de sustantivo, adjetivo ó verbo, sin alteración alguna morfológica. La raíz *nofer*, p. ej., lo mismo significa *perficere* que *perfectus* y *perfectio*, etc., determinándose su carácter gramatical y las variantes significati-

de *erjomai*, y expresiones como *voy mañana á París*, etc., son feminiscencias de eso mismo).

Cuando aparecieron los *futuros compuestos*, el *futuro simple* adquirió el carácter de *presente*. Debe advertirse también que algunos *pretéritos* pasaron á significar el *presente* (aún quedan ejemplos como el griego *oída* y el latín *memini*).

No nos detendremos á hablar de los géneros, números, de las partículas, sintaxis, etc., de las lenguas semíticas, porque no ofrecen en esto especial interés para nuestro objeto.

vas que caben dentro de las indicadas por el conjunto de la frase.

Más tarde aparece el egipcio usando palabras auxiliares para concretar las diversas relaciones en la frase, como *un*, *pu*, *au*, etc., con significación de *ser*; *ar*, hacer, ser, *tu*, dar, etcétera; *hir*, á, de; *em*, en, etc. La expresión «yo amo,» puede presentarse: *au-a-mer*, siendo-yo-amando; *au-mer-a*, siendo-amando-yo; *au-a-mer-a*, siendo-yo-amando-yo. Evidentemente este es el primer paso que da el egipcio para salir del monosilabismo que se revela en el lenguaje jeroglífico y aproximarse á la aglutinación.

El copto, manifestación última del egipcio, presenta de una parte los caracteres definidos de una lengua aglutinante, pudiendo compararse la formación del verbo copto á la formación del verbo turco en sus líneas más salientes; y de otra los principios de la flexión íntima, tan desarrollada en el semitismo, que permiten al verbo y al nombre copto expresar por el simple cambio de una vocal diversas relaciones gramaticales (por ejemplo, *bok*, ir, cambiada la vocal en *bek*, significa moverse; *hon*, aproximarse, y *hen* estar cercano; *moh*, llenar, y *meh* estar lleno; etc.)

Dado este proceso de evolución como por grados de monosilabismo, aglutinación y flexión en la clase de lenguas más próximas á la semítica y estrechamente emparentadas con el semitismo, puede conjeturarse las transformaciones de éste, y el camino seguido para llegar al estado actual, si no es que el mismo egipcio, como para nosotros es indiscutible, representa el verdadero tipo anterior y predecesor del actual semítico. Y obsérvese que el egipcio, aun el de los más antiguos monumentos, no es una lengua primitiva, sino por el contrario, como dice el ilustre egiptólogo Maspero, «una lengua muy vieja y muy usada por un largo empleo anterior de ella» (1).

(1) «Il ne faut jamais oublier que l'égyptien, meme des plus anciens monuments, n'est pas une langue primitive; c'est une langue très vieille, très usée par un long service antérieur, etc.» (Maspero, *Sur la formation des thèmes trilitères en Egyptien*.) Sobre la estructura de dicho idioma y del copto, véase igualmente el trabajo del mismo *Des Formes de la Conjugaison en Egyptien antique, en Démotique et en Copte*; las citadas *Gram. linguae copticae* de Peyrón,

Para darse cuenta del tránsito del biliterismo antiguo al trilaterismo posterior egipcio, reproduciremos ahora sumariamente las siguientes observaciones del citado G. Maspero, que arrojan mucha luz sobre la formación del trilaterismo semítico.

Las raíces egipcias que tienen un fondo común *bilitero*, se presentan también en forma *trilatera* y *cuadrilatera* por modificaciones externas de reduplicación ó adición de alguna letra. Así la raíz *bilitero* K^heR , caer, se convertirá en trilatera con sólo duplicar una de sus consonantes, K^hReR , y en cuadrilatera duplicando las dos, K^heR-K^heR ; por adición de una letra extraña se obtienen en dicha raíz las formas $S-K^heR$ y K^heR-T . El procedimiento primitivo fué la duplicación entera de la raíz, que era empleado para expresar la *intensidad* de la acción; más tarde esta duplicación se redujo en muchos casos á modificar exteriormente el vocablo, sin influir en la significación del concepto: SeN , respirar, K^heB , saltar, p. ej., tienen igual significación en esta forma simple, que en las aumentadas $SoN-SeN$ y K^hoB-K^heB . La adición de una letra diversa para convertir la raíz bilitero en trilatera, aunque es de significación y valor gramatical, piérdelo también en algunos casos,

y *Koptische Gramm.* de Steindorf, así como los *Elementa ling. Aegyptiacae* de Rosellini, la *Koptische Grammatik* de Stern y la del mismo título de Schwartze.

Renán, en la *Hist. gen. des langues semitiques*, rehusa admitir que el copto pueda calificarse de paso intermedio al semitismo, fundándose para ello en que de ser esto verdad debiera el copto ofrecer analogía no sólo gramatical, sino léxica con las lenguas semíticas, lo cual no sucede, según él. Para juzgar esta exagerada aserción bastaría recordar las diferencias que nos ofrece el diccionario de las lenguas arias, no obstante pertenecer á una misma familia, que serían inexplicables sin el conocimiento de transformación histórico-fonética, que no se ha alcanzado hasta ahora en la familia camítico-semítica. Pero fuera de eso, las relaciones léxicas del egipcio y semítico son indudables, como, entre otros, evidencian los estudios de C. Abel ya mencionados. El mismo Renán trata de explicar por la *onomatopeya* las semejanzas léxicas que no ha podido negar. Sayce, propugnador acérrimo de la independencia primitiva de los idiomas, y adversario decidido de la reductibilidad de las lenguas, como hemos visto, concede, sin embargo, una conexión antigua del semítico y egipcio (*Introd. to the scien. of lang.* II).

quedando la palabra compuesta con la misma significación de su simple.

Estas letras extrañas que se unen á la raíz con valor gramatical determinado, unas se añaden al principio, otras al fin. Las letras S, T, T', R, M , se juntan en egipcio á la palabra bisílaba por el principio, con significación causal; pero llegan á perderla, quedando como simple aumento de la raíz. Así AaR , ser miserable, con el prefijo S , se convierte en $SAar$, hacer miserable; con el prefijo T , $T-AaR$, ser miserable, hacer miserable; con el prefijo M , $MAaR$, hacer miserable, ser miserable, etc.

Las letras extrañas que se unen al fin de palabra, y que pierden también su valor gramatical, son la T , y sus variantes vocalizadas Tu, uTu, Ti, iT, iTi .

Las letras extrañas que se unen á la raíz bilitero sin valor determinado, al menos conocido, van unas al principio, otras al medio, y otras al fin. Corresponden al principio las *aspiradas* A, A', A'', U, H, K^h , y la *nasal* N . Se hallan al medio las *dentales* T, T', T'' y la *nasal* N . Pertenecen al fin, las *aspiradas* H', K^h y R , y la *nasal* N .

Por todos los procedimientos señalados se ve como una raíz originariamente bilitero, puede convertirse en trilatera y aun cuadrilatera, sin variar sensiblemente su significación, y sin que en realidad la palabra que aparece aumentada haya recibido otra modificación que la de presentar como elementos nativos los que son adquiridos y adventicios. Para reducir en la pronunciación la raíz aumentada, podía en egipcio desaparecer al hablar cualquiera de las letras radicales, exceptuada la primera. Así la palabra cuadrilatera $SoPSePu$, suplicar, por pérdida de la segunda letra, resulta $SoSPu$; por pérdida de la tercera, $SoPPu$; por pérdida de la cuarta, $SoPSu$:

He aquí un esquema de los modos indicados de aumento de la raíz egipcia:

Forma BILÍTERA, BS .

Id. convertida en CUADRILÍTERA, $BS + BS$.

Id. en TRILÍTERA por duplicación de una de sus letras, $BS + S$.

Id. TRILÍTERA por adición de letra extraña, $BS + (x)$.

Id. id. por letra inicial, con valor gramatical primitivo $S + BS, T + BS, R + BS, M + BS$.

Id. id. por letra final con valor primitivo gramatical, $BS + T$, $BS + Tu...$, $BS + Ti...$

Id. id. por aspiradas iniciales, sin valor gramatical determinado, $A + BS$, $A' + BS$, $A'' + BS$; $U + BS$, $H + BS$, $K^h + BS$. Por nasal inicial, $N + BS$.

Id. id. por dental media, $B + TS$, $B + T^hS$, $B + T^hS$. Nasal media, $B + NS$.

Id. id. por aspiradas finales, $BS + H$, $BS + K^h$, $BS + R$. Nasal final, $BS + N$.

Finalmente, la forma aumentada cuadrilítera se reduce á trílítera por pérdida de una letra, $B + Bs$, $BS + B$, $BS + S$.

Sobre la base de estas combinaciones y permutaciones glotológicas fácil es establecer la posibilidad del proceso genético del *triliterismo* en las raíces semíticas, como consecuencia natural de la correspondiente evolución monosilábica, y de un sistema morfológico idéntico primitivamente al egipcio, con el cual guarda aun hoy indudables analogías. Y es esta misma condición y naturaleza de la palabra en egipcio la que nos da la solución de no pocos fenómenos morfológicos que en vano se intentan explicar por medio de la *aglutinación* en las lenguas arias, y que obedecen sin género alguno de duda á una formación semejante al crecimiento y permutación fonética del tipo egipcio, como vienen á comprobar los ejemplos que nos ofrece C. Abel sobre el nexa camítico-semítico-ario, en el doble aspecto *morfológico* y *semántico* de dichos grupos lingüísticos. Es importante señalar de una manera concreta los caracteres más salientes del egipcio en aquellos dos aspectos, á fin de completar las indicaciones hechas, y ver en este tipo lingüístico relativamente primitivo, la serie de alteraciones posibles en cualquier grupo de lenguas que hoy encontramos con carácter aglutinante ó de flexión. Siguiendo el método de Abel en la materia, podemos distinguir en la parte fonética egipcia: 1.º, fenómenos de *variación* de la raíz; 2.º, fenómenos de *inversión* en la raíz; 3.º, fenómenos de *crecimiento* y *decremento* de la raíz; 4.º, encuentro de estos diversos fenómenos en una misma palabra.

Por la serie primera de variaciones, las *vocales* egipcias pueden recibir y reciben en la palabra todos los cambios sin limitación alguna, la cual mutabilidad es propia también de

las consonantes, siquiera sus transformaciones sean más limitadas que las del elemento vocal. Es esta permutación de consonantes característica del egipcio, aunque en grado inferior se descubre en otras lenguas ajenas al grupo á que pertenece; y es ella la que nos hace ver que dadas las afinidades camítico-semíticas, la *permanencia* de consonantes como raíz en la familia semítica, no tiene el carácter primitivo que suele atribuírsele; lo cual es igualmente aplicable á la permanencia relativa de las consonantes en la familia aria, ya que, como hemos visto, la parte de *inflexión vocal* que en ella se descubre obedece á los mismos principios que influyen en las lenguas semíticas. Las consonantes en la palabra egipcia aparecen con una *oscilación innata*, no provocada por causas externas, como razones de eufonía, influencia del acento, etc., cual suele acontecer con las alteraciones de consonantes de otras lenguas; condición esta que caracteriza el egipcio y hace explicables y sirve de fundamento á todas las ulteriores permutaciones de las demás series de fenómenos de *inversión* y *crecimiento* de la raíz; *inversión* y *crecimiento* que por hallarse también en muchos casos en las lenguas arias, vienen á justificar la existencia de igual estado primitivo de *oscilación* é *inestabilidad* de consonantes en dichas lenguas, sin lo cual sería imposible de todo punto la presencia de tales fenómenos.

La *inversión* de la raíz, que constituye la segunda serie señalada de fenómenos fonéticos, es una ampliación y consecuencia de la serie anterior. Acabamos de indicar como la raíz egipcia es susceptible de ser modificada en las consonantes de una manera regular y ordinaria; pero en este movimiento sólo las consonantes en cuanto tales se alteran *directamente*, y en su consecuencia la raíz se cambia *indirectamente*. Por el contrario, en la *inversión*, la raíz como tal entra en movimiento en su conjunto para producir una forma fonéticamente opuesta á la primera, sin embargo de ser la misma palabra. Ejemplo, *áb* y *bá*, piedra, muro; *ser* y *res*, distribuir; *fes* y *sef*, purificar; *ken* y *nek*, quebrantar; *ár* y *rá*, hacer, y cien más á este tenor. Este fenómeno lingüístico (del cual, además de los casos idénticos, quedan frecuentes vestigios en las *metátesis* parciales, como en latín *cerno-crevi*, *sperno-sprevi*, *sterno-stravi*, etc.), es de singular importancia para hallar la relación de formas

que conteniendo el mismo sentido tiene sonido contrario, y son fonéticamente irreducibles, sin serlo en la realidad histórica de los vocablos comparados; lo cual significa que la comparación lingüística no puede limitarse á las transformaciones fonéticas, ni á ellas va únicamente vinculada la expresión del parentesco de las palabras; antes bien, pueden darse casos, y se dan de hecho, aun en indo-europeo, en que dos palabras, las cuales, atendido el cuadro de cambios fonéticos en la familia, no son reducibles entre sí, vienen á serlo mediante el fenómeno de la *inversión*, comprobado por una *identidad* ó por una *contraposición* significativa bien sostenidas muchas veces no sólo entre los vocablos comparados, sino también entre los derivados respectivos.

En efecto, la *inversión* fonética de que venimos tratando, preséntase claramente en egipcio no sólo constituyendo doble variante verbal de una misma significación, como se ve en los ejemplos aducidos, sino con *inversión* significativa, y por lo mismo representando nueva palabra. Ejemplo de esto último son, entre otros muchos: *ben*, nada, y *neb*, todo; *mes-i*, sombrío, y *sem-i*, estar visible; *ser*, repartir, y *res*, enteramente, etc.

Nótese que el fenómeno de la *inversión* puede hallarse en una palabra juntamente con el de la *variación de consonantes* que hallamos en la primera serie: así, *ter* y *rej*, el fin ú objeto (variación de *t* en *j*); *tes* y *zet*, cortar (variación de *s* en *z*); *sof* y *pos-e*, bebida (variación de *p* en *f*).

De igual suerte pueden combinarse la *inversión* fonética, la *variación* fonética y la *inversión* significativa: ejemplo, *pez*, ligar, y *zeb*, uair y reparar (*b* por *p*); *nuf-i*, bueno, y *bon*, malo (*b* por *f*); *hen*, enlazar, y *nek*, cortar (*k* por *h*). De esta forma alcánzase que las combinaciones y variantes multiplíquense extraordinariamente, dando lugar á relaciones múltiples de palabras al parecer diversas, y sin embargo íntimamente ligadas por un común origen.

La tercera serie de los fenómenos fonéticos señalados, ó sea el *crecimiento* y *decrecimiento* de la raíz, es el grado más alto de variaciones verbales en egipcio y el más importante para el estudio de las oscilaciones de la raíz misma.

Tres efectos inmediatos resultan de este fenómeno lingüístico: 1.º, el legitimar en principio la inestabilidad del *trilite-*

rismo semítico, y la mutabilidad del *consonantismo* fundamental como *esqueleto* originario de la palabra, permitiendo descubrir los principios bilíteros de la raíz semítica, y señalar un paralelismo morfológico primitivo semítico-camítico ario; 2.º, el hacer ver que el tipo de raíz tal como suele presentarse, sin *espontaneidad* de movimiento, ocasionado éste por influencias externas, no constituye carácter originario ni peculiar en las lenguas, sino desde que consolidadas en cuadros regulares, dejan aparecer mediante el análisis científico la diversa conformación de sus constitutivos; 3.º, la verdad del principio de *menor esfuerzo*, demostrada en el decrecimiento de la raíz, si bien combinándose con la operación de *reintegro* lingüístico en el crecimiento de aquella. El crecimiento de la raíz, que á primera vista parece deber efectuarse siempre mediante elementos tomados de *fuera* de la palabra que viene á aumentarse, comienza en egipcio y continúa en semítico por un procedimiento que hace que la raíz crezca y aumente á costa de sí misma. Este procedimiento es el de la *reduplicación* total ó parcial, que se encuentra con frecuencia, especialmente como *parcial*, en muchos idiomas arios (cf. sánser. *bu-bhud*, de *budh*, saber, *tu-tud*, de *tud*, golpear; griego *τετιχα*, de *τιω*, honrar, y demás verbos en el mismo tiempo; latín *tu-tudi*, de *tundo*, golpear, *spo-pondi*, de *spondeo*, prometer; gót. *fai-frais*, de *fraisa*, palpar, etc., etc.

He aquí las formas que reviste en egipcio:

1.º *Reduplicación total*: ejemplo, *a*, claustro, y *aa*, sepulcro; *ab* y *abab*, resistir; *am* y *amam*, comer; *ar* y *arar*, subir; *hes* y *keskes*, doblar, inclinar; *quen* y *quenquen*, golpear, etc., etc.

2.º *Reduplicación de la inicial al comienzo de la palabra*: ejemplo, *ben*, cercar, y *b-ben*, círculo; *kes*, encorbar, y *k-kes*, danzar; *nek* y *n-nek*, golpear; *rem* y *r-rem*, llorar; *sen* y *s-sen*, respirar, etc.

3.º *Reduplicación en medio de la palabra*: ejemplo, *met* y *mnt*, (por *mnt*), diez; *sef* y *snef* (por *sfef*), año anterior; *mer*, y copto *menre* (por *memre*), amar, etc.

4.º *Reduplicación de la final al fin de la palabra*: ejemplo, *am* y *amm*, fuego; *am* y *amm*, puño; *án* y *ánn*, conducir; *árár* y *árarr*, viña; etc.

5.º *Reduplicación de las dos últimas consonantes*: ejemplo,

remn y *remn-mn*, el brazo; *uns* y *uns-ns*, lobo; *ser*, exhortar, copto *sessel* (por *serser*) consolar, etc.

6.º *Reduplicación de la inicial al fin de la palabra*: ejemplo *nek* y *nekn*, golpear; *sem* y *sems*, ministro, sacerdote; *sem* y *sem-s*, caballo; *sep* y *seps*, matar; *sen sens*, llamar, etc.

7.º *Reunión de diversas clases de crecimiento fonético*: ejemplo, la raíz *ben*, círculo, puede convertirse en *ben-ben*, por reduplicación completa, ó en *ben-n*, ó *b-ben*, ó, finalmente, en *b-bn-n*; la raíz *ka*, gritar, puede convertirse en *ka-ka* ó en *ka-k*, etc.

Como se ve por lo dicho, la raíz egipcia distingue por un doble movimiento *espontáneo*, en cuanto con ello se significa que no es resultado de influencia externa, y en cuanto los elementos comúnmente usados en sus transformaciones son tomados de la misma palabra transformada. Por aquí no es difícil alcanzar que extendido este modo de alteración y *crecimiento* primitivo á otras lenguas que, como las indo-europeas, ofrecen muchos ejemplos de formas no reducibles á la común aglutinación, salvaríanse de un modo legítimo los inconvenientes con que á cada paso se tropieza inevitablemente en las teorías más comunes, según hemos visto en otro lugar.

La cuarta serie de fenómenos fonéticos, esto es, el encuentro de los tres órdenes de fenómenos anteriores en una palabra, es una extensión de los casos señalados con una ampliación tal del sistema de combinaciones, que sin embargo de producirse una complejidad morfológica *externa*, todo ello no tiene sino una base *simplicísima* en el movimiento *interno* de elementos exclusivos del vocablo dado; de esta suerte, lo que á primera vista pudiera juzgarse resultante de elementos diversos *aglutinados*, y aun convertidos en *flexión*, es producto de los elementos propios de la palabra en diversas relaciones consigo mismos.

Por combinación de la *variación fonética* y del *crecimiento fonético*, tenemos múltiples variedades, de las cuales sólo citaremos algunos ejemplos: *hab*, de donde *q-keb*, golpear (*reduplicación* de la inicial, con *variación* de *h* en *q*), *lek*, golpear, copto *lak-h* (*reduplicación* de la final con *variación* de *k* en *h*), *mak*, mal, copto, *mokh* (las mismas alteraciones); *nes* y *nes-b*, lamer, (*reduplicación* de la inicial *n* con *variación* en *b*); *mes-b* y *mes-b-b* pensar (*doble reduplicación* de la inicial, con *variación* de la *m* en *b*), etc.

Por combinación de *variación é inversión fonética*, y por la del *crecimiento fonético é inversión*, y por la reunión simultánea de unos y otros fenómenos, de todo lo cual no es posible nos ocupemos aquí, las permutaciones multiplicanse por modo singular dando ocasión á que una misma palabra ofrezca aspectos los más varios, no obstante su evidente unidad fundamental.

En cuanto á los fenómenos *semánticos* de la lexicología egipcia, son especialmente de notar la *multiplicación* de significaciones en los vocablos, cada una de las cuales se halla en otras palabras en sentido exclusivo fonéticamente emparentadas con los primeros, y la *inversión de sentido* en una misma palabra, de suerte que tenga á un tiempo dos opuestas significaciones. Fenómenos ambos que si bien no son peculiares del egipcio (las lenguas semíticas, entre otras, son buena prueba de ello), aparecen allí con carácter más acentuado, debido sin duda á conservar todavía los rasgos de antiguos procedimientos lingüísticos, cuya existencia conviene en todo caso hacer notar.

Por combinación de fenómenos *fonéticos* con los fenómenos *semánticos* tenemos en egipcio: 1.º, variantes significativas en las cuales se corresponden la *inversión del sonido* y la *inversión del sentido*; ejemplo, *pez^s*, repartir, y *z^{eb}*, unir; 2.º, variantes de encuentro de la *inversión del sentido* y de la *alteración de sonido*; ejemplo el anterior, donde además de la *inversión* (*pez^s* y *z^{eb}*) aparece la *variación* (*z^{eb}* en vez de *z^{ep}*); 3.º, variantes de encuentro de *inversión de sentido* y *crecimiento de sonido*: ejemplo, *gan*, fuerte, y *gan-n*, débil; 4.º, reunión de varios de estos fenómenos, donde la *inversión* significativa se enlace con la *inversión*, *alteración* y *crecimiento fonéticos* simultáneamente. El último ejemplo citado es una prueba de *alteración* y *crecimiento* á la vez, como el primero lo es de *inversión* fonética y de *alteración*.

Sobre estas normas morfológicas y semánticas descansa todo el sistema de la lengua egipcia, las cuales afectando á las raíces de dicho idioma, permiten establecer un paralelismo con las raíces de otras lenguas, sea tomando aquellas en su estado puro, sea comparándolas en el estado de *crecimiento*, ó *decrecimiento* y en sus *variaciones é inversiones*. Es esto lo que ha permitido á Carlos Abel establecer un bien sostenido parangón ario-egipcio, donde se procede en efecto por análisis comparado

de reduplicaciones, inversiones, etc. análogas á las egipcias, halladas á través de las diversas formas indo-europeas (1). No hace á nuestro intento reproducir aquí las investigaciones del filólogo alemán hechas sobre palabras del sánscrito, griego, latín, viejo alemán y leto-eslavo, porque nos llevaría demasiado lejos en el terreno práctico de lexicología comparada que no entra en nuestro plan, y reclamaría la ampliación expositiva y comparativa de varios puntos en la materia, muy factible, sin duda, pero que hubiera de dar proporciones exageradas á este capítulo. Bástanos notar la verdad del hecho y la posibilidad de hacer mucho más amplia aplicación que la efectuada por C. Abel, según el método por él iniciado. Método acerca del cual creemos oportuno trasladar aquí las siguientes palabras, que traducimos de su Memoria sobre *La afinidad etimológica de las*

(1) La forma *kr* proporciona al filólogo citado en sus diversas obras, amplios horizontes para establecer paralelismos entre los fenómenos de la lengua egipcia y de las lenguas arias, cuya legitimidad, por lo menos en el conjunto, no cabe desmentir, siendo por el contrario de lamentar que Abel no haya llevado su comparación, de una parte á las demás lenguas camíticas, que conservan evidentes rasgos del tipo egipcio, y de otra á las lenguas del grupo bantú y aun americanas, donde se hallan ejemplos todavía más claros que en los idiomas arios.

Con todo, sus estudios de investigación acerca del carácter y constitución de egipcio, han prestado un importante servicio á la Filología comparada, por la luz que los fenómenos morfológicos y fonéticos egipcios arrojan para esclarecer otros de la misma índole en la familia semítica y en la indo-europea, permitiendo estrechar más las relaciones lingüísticas de una y otra. Véanse, al efecto, su *Einleitung in ein Ägyptisch-Semitisch Indoeuropäisches Wurzel-Wörterbuch*; su *Über die Wechselbeziehungen d. Ägyptisch-en und semitischen Etymologie*. Los trabajos *Ägyptisch-Indoeuropäische Sprachverwandtschaft*; *Koptische Untersuchungen*; *Über den Gegensinn der Urvorte*, así como la Carta abierta—*Offener Brief*—y *Suplemento* al Prof. Gustavo Meyer, sobre la materia y la Memoria del mismo publicada por la Soc. Geograf. de Lisboa (1892): *L'Affinité Etymologique des langues Égypt. et I. E.* Sobre los trabajos de Abel puede verse el opúsculo de Pott, *Allgemeine Sprachwissensch. und K. Abels*. Un extracto de su procedimiento, en el opúsc. *De la parenté entre la langue Égyptienne*, etc., de La Grasserie. Juicios que en general coinciden con el nuestro sobre la conveniencia de establecer sobre la base del egipcio una comparación morfológico-fonética para las relaciones ario-semíticas, ó por lo menos para evidenciar que las

lenguas egipcia é indo-europea (Soc. de Geograf. de Lisboa, 1892): «Después de haber demostrado los efectos de la *variabilidad* (la del sonido y sentido de la raíz egipcia) por buen número de ejemplos tomados de numerosas ramificaciones de la raíz *ker*, coloco en frente de cada variante egipcia su correspondiente indo-europea. Este paralelismo nos conduce á un resultado sorprendente: al lado de cada variante egipcia viene á colocarse una variante indo-europea idéntica ó casi idéntica, y si diferente en ciertos casos, siempre derivada de la misma raíz por las mismas leyes del *Lautwechsel*, *Lautwuchs*, *Gegenlaut* y *Gegensinn* que estudiamos en egipcio. En otros términos, resulta de este cuadro comparativo, que en las dos familias de lenguas, estas derivaciones de la raíz están formadas por leyes fonéticas é intelectuales comunes, y que la sola diferencia que pudiera notarse, consiste en que la misma variante fonética no responde siempre en las dos familias á la misma variante de sentido. No es menester decir que las variantes fonéticas se diferencian en pormenores mínimos, desarrollados según las leyes particulares de los diversos idiomas después de la separación de las familias. Así la palabra egipcia *kros* significa «círculo,» mientras la polaca *kres-a* significa «línea recta,» y en el antiguo eslavo *kroze*, «oblicuo;» el egipcio *kork-s* significa también «círculo,» mientras que en holandés *kreuk* tiene el sentido de «curvatura,» y en alto moderno alemán *kruk*, *krug* denota la

bases tradicionales sobre las cuales trabajan los indo-germanistas son insuficientes é incompletas (cosa que hemos visto al tratar de las teorías morfológicas, V, y de las de la flexión, VII), fueron emitidos con ocasión de las investigaciones de Abel por distinguidos glotólogos, entre ellos, por Maspero, el citado Pott, de Harlez, en el extracto de los Bolet. de la Acad. R. de Bélgica, tomo XXI, y H. Ziemer en su *Rev. de la litterat. et philolog. générale et comparée*, compuesta para el Cong. de Orientalistas de Londres en 1891. Abri-gamos la convicción de que, cualquiera que sean los resultados para la comparación de familias, los procedimientos genéticos de las palabras en egipcio, tales como los presentamos en este libro, entrañan la solución de muchas formaciones arias, y deben llevarse al indo-europeo como explicación legítima de gran número de fenómenos fonéticos y morfológicos, acerca de los cuales, como queda ya indicado en otro lugar, las teorías tradicionales y el sistema común de la *aglutinación* deben tenerse por fracasadas.